

FORMACIÓN Y RESPONSABILIDAD POLÍTICA

Daniel Kantor

V Diálogo Ético: Psicología y política: ¿campos separados?
Comité Permanente de Ética del Departamento de Psicología – PUCP
Jueves, 3 de septiembre de 2009

El título de este diálogo sugiere una reflexión sobre los campos en los que puede actuar la psicología, es decir, que espacios pueden verse beneficiados por el conocimiento psicológico y por tanto ante quienes somos responsables los psicólogos y las psicólogas. Queda claro sin embargo, que a pesar de que existan varios campos para el ejercicio psicológico, no debemos ejercer, como psicólogos en cada uno de ellos. Nuestra responsabilidad ética, no es como psicólogo individual sino como comunidad. Debemos tener claro que campos son espacios donde el psicológico debe estar presente y que postura le corresponde. Campos que por tanto deben ser objeto de nuestra formación. En general, debemos preguntarnos como representamos nuestra actividad y como nos representan el resto de actores sociales.

Creo que como estudiantes encontramos respuestas a estas preguntas en nuestra formación, existe en nuestros cursos una visión de los espacios en los que se puede ejercer nuestra profesión. Y como solo puedo hablar de la formación psicológica en esta especialidad y particularmente en la mención clínica, espero que todos puedan comentar desde las distintas menciones, para ver como se conceptualiza esta problemática desde diferentes especialidades de la psicología.

Para la clínica, la salud mental es el eje más importante. Nos enfocamos en las variables o constantes que pueden afectar la salud mental del individuo. Sin embargo, la visión de sujeto que mantenemos, importada de la psicología elaboradas en países mas “desarrollados” está enfocada a lo más nuclear, es decir, lo intrapsíquico y lo relacional solo con los otros significativos. En estas psicologías, los contextos sociales, económicos y políticos que afectan de forma directa la salud mental en el Perú (como marginalidad, la pobreza, exclusión y racismo, son entre muchos otros,) no son temas relevantes para la salud mental.

En la práctica la concepción descontextualizada del individuo termina por excluir las problemáticas de salud mental de la gran mayoría de nuestro país, en general, personas cuyas problemáticas trascienden nuestro enfoque y cuya salud mental está determinada a partir de déficits materiales y de oportunidad.

Por esto, propongo que la psicología en el Perú, no solo debe estar enfocada a los síntomas asociados a las injusticias sociales sino a los fenómenos sociales que están de base. Por ejemplo el psicólogo no solo debe intervenir en poblaciones afectadas por la exclusión, como puede ser aquellas afectadas por el conflicto interno, sino también trabajar a nivel de prevención y promoción, en políticas públicas y en vigilancia del estado para acervar que se cumple condiciones de equidad y derechos humanos asociados a la salud mental.

En la actualidad, la práctica psicológica esta, en general, limitada a un grupo muy reducido de la población que puede acceder económicamente a los beneficios del conocimiento psicológico. Los espacios de consulta privada, en empresas o colegios privados son donde la mayor parte de los psicólogos laboran, espacios para los que los psicólogos de esta especialidad son preparados.

Es por esto que desde mi punto de vista, el tema de la formación psicológica es central, ya que los métodos y herramientas que se nos propone y en general la postura que se espera que mantengamos es de neutralidad y suspender el juicio y por más que esta sea la postura adecuada para otros espacios que ya tienen los psicólogos, no es la forma de intervenir o promover la salud mental a nivel de políticas públicas o de fenómenos sociales. El psicólogo que participa en este campo debe hacerlo activamente y por tanto tener una posición política, particularmente si se toma en cuenta que se propone un cambio social que mejore la calidad de vida de las personas.

Creo que finalmente esta postura de abstenerse, de pasividad que está asociada a la práctica psicológica tradicional, no solo proteja al otro, sea paciente, cliente, etc. sino también nos permite evitar tomar una posición frente a cosas que claramente presentan matices psicológicos y ante lo que por tanto somos los profesionales responsables.

Entonces regreso a como nos representamos en público. Para esto basta abrir el periódico o ver la televisión para ver que los psicólogos son marginales en el debate público sobre temas tan importantes y cuya comprensión podría verse beneficiada por la psicología, los eventos recientes en Bagua, la problemas para la ejecución el museo de la memoria, el juicio de Fujimori, el desentierro de las víctimas de Putis, son solo algunos ejemplos de los que nuestro país tiene como para regalar. Estos espacios el psicólogo debe participar de forma activa y no como observador silencioso ya que cualquier posibilidad de mejorar la calidad de vida en este campo demanda un ajuste de nuestras herramientas y métodos a una problemas de otra naturaleza. Esto demanda una posición activa frente a la realidad nacional, lo que implica una posición política y por tanto hace al psicólogo un actor en el campo político.

Finalmente, creo que la pregunta es si nuestra formación responde a la demanda psicológica de nuestro país, y creo que por el momento esto no se da.